6677

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

LA MANTA ZAMORANA

ZARZUELA

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

9

LA MANTA ZAMORANA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MANTA ZAMORANA

ZARZUELA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

música del maestro

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 7 de Marzo de 1902

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1912

A Pepe López Silva

Sus compañeros,

Guillermo Perrín.

Miguel de Palacios.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA JUANA	Srta. Arana.
EL JOROBETA	Mesa.
LUCÍA	Espinosa.
JUAN MANUEL	Sr. Sigler.
RAMÓN	González (A.)
PEDRO	Sanjuán.
FRANCISCO	Nadal.
JOSÉ	Arana.
Coro general	

La acción en un arrabal de la ciudad de Zamora
Época actual

ACTO UNICO

Decoración á todo foro. Calle en un arrabal de la ciudad de Zamora. Desde la embocadura del teatro hasta los bastidores de las segundas cajas y en línea recta, rompimiento con columnas grandes corpóreas que forman un soportal que ocupa todo el primer fondo y primer plano del escenario, comprendido entre la embocadura y las segundas cajas. Efecto obscuro de soportales. Entre columna y columna pende un farol grande con bombilla de luz eléctrica. Libres las cajas primeras, derecha é izquierda. En tercera caja fondo derecha hasta la mitad del escenario, fachada de casa pintada de blanco con gran portalón practicable, sostenido por columnas de piedra y cuyo forillo, que se colocará en último término, representará el patio de una posada. Detalles á juicio del pintor. Sobre la puerta de piedra, escudo de armas antiguo encalado, y debajo un letrero que dice: «Posada del Sayagués.» En la fachada de esta casa, á la izquierda del portalón, ventana baja con reja espesa; sobre ésta balcón grande con balaustrada de madera. Macetas en el balcón, vidrieras, etc. Por este balcón practicable se ve habitación practicable también. Dicha casa forma esquina en mitad del escenario formando ángulo con calle que se pierde por el fondo izquierda. Al final de la citada calle se ve el Real de la Feria con sus puestos, casetas, etc., etc. Fachadas de casas á derecha é izquierda de esta calle, peculiares del país. En tercer término izquierda, y formando esquina á la citada calle, casa con puerta practicable, taberna característica del país, etc. Al lado de ésta y cerrando la segunda caja izquierda mesas, taburetes, etc. Es de día. Luz de la tarde. Luego cambia cuando se indique. En los soportales, alfombra de losas de piedra que haga contraste con el color terroso de la calle que divide la escena de un lado á otro del escenario y la que se pierde por el fondo izquierda. A los dos lados del portalón de la posada bancos de piedra, adosados á la fachada. Contraste de luz

673449

en los soportales con el sol que da de lleno en la fachada blanca de la casa de fondo derecha. (Entiéndase para las indicaciones de la escena, derecha é izquierda del actor.)

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece MARÍA JUANA con traje de fiesta de Bermillo de Sayago, y LUCÍA, con traje de aldeana zamorana, en el balcón de la posada. A la puerta de ésta, JOSÉ con traje de aldeano de Sayago, hablando con un grupo de arrieros. Trajes característicos. Charros y Charras salmantinos, Coro general sentados en los bancos de piedra adosados á la fachada de la posada. En la taberna de la izquierda grupo de aldeanos zamoranos bebiendo. Coro de hombres. Debajo de los soportales al lado izquierdo, y sentados en taburetes, junto á las mesas FRANCISCO y PEDRO con otros varios. RAMÓN al lado derecho de los soportales con un grupo de aldeanas, á las que muestra unas arracadas y varios collares y gargantillas. Un arriero montado en un burro al lado de los soportales bebe una copa de vino en la puerta de la taberna y, atravesando la calle, entra con el burro en la posada

Música

ARRIEROS (A José.)
De la feria de este año
que decir no tendrá usté,
que el ganado es de primera.
JOSÉ Ya lo creo que lo es.
(Hablan bajo.)
RAM. (A las Aldeanas.)
Estas arracadas
son de plata fina.
Vamos, animarse,
animarse, chicas.
ALDEANAS Pide usté mucho dinero
y estas chicas tienen poco.
RAM. ¡Ay, qué diantre de mujeres!
¿Para qué os sirven los novios?
FRAN. (A Pedro.)
En el balcón tienes
á María Juana.
PED. Calle usté, Francisco,
no quiero mirarla.

ALDEANOS (Bebiendo.)
Como el vino de Toro
no le hay mejor,
de la sangre del nombre que lleva
tiene el color.
Y él enciende nuestra sangre,
y su fuego nos abrasa,
y por eso tan valiente
es la gente zamorana.

(Suena dentro tamboril y gaita en combinación con la orquesta, que va aproximándose. Movimiento en todas las figuras del cuadro.)

MARÍA (A Luisa.)
Oye... Ya vienen
los de Sayago,
los de mi pueblo.
Vamos abajo.

LUCÍA
La gaita alegre
y el tamboril,
ya suenan cerca...
ya están aquí. (Desaparecen del balcón.)

CORO
La gaita alegre
y el tamboril,
ya suenan cerca...
ya están aquí.

ESCENA II

DICHOS, y por la calle del fondo aparecen Gaitero y Tamborilero y ocho parejas de Sayagueses, Hombres y Mujeres, con los trajes característicos de fiesta. Los hombres dan la mano á las mujeres y avanzan cantando

SAYAGUESAS y SAYAGUESES
Mi tierra de Zamora
no quiero yo dejar,
que en tierra de Zamora
mi firme amor está.

TODOS ¡Los Sayagueses!
ALDEANAS ¡Hola, muchachos!
ALDEANOS ¡Hola, muchachas!
TODOS ¡Mira qué majos!

ESCENA III

DICHOS; MARÍA JUANA y LUCÍA por la posada

MARÍA ¡Los de mi pueblo!...
¡Venga un abrazo!
SAYAGUESES ¡Venga, paisana!
MARÍA (Abrazando á algunos.)
¡Ahí va, paisanos!
(A todos.)
De Bermillo de Sayago,
cinco leguas de Zamora,
es la gente más alegre
y la más trabajadora.
Con Bermillo de Sayago
no hay quien pueda competir,
ni en el baile, ni en la plata,
ni el rumbo en el vestir.
TODOS Es la verdad,
tiene razón,
de la tierra sin par zamorana
son lo mejor.
PED. (Levantándose y avanzando.)
¡Diantre, con vosotros!...
Siempre rebajando.
Pues qué... ¿no hay más hombres
que los de Sayago?
Y si de mujeres
hablamos también,
ya sé yo que algunas
ni saben querer.
(Dirigiéndose á María Juana.)
SAYAGUESES Todo lo que ha dicho
mentira es no más.
MARÍA Todo lo que dice
ya sé por quién va.
(Dirigiéndose á Pedro.)
Una moza de Sayago,
que puedo ser yo muy bien,
para querer necesita
que á ella le sepan querer.
Y que el hombre que la quiera
tenga brío y corazón,

y lo que tienen los hombres
para alcanzar nuestro amor.
(Movimiento de aprobación en todos.)

PED. ¿Quién lo dudó?...
¿Cómo que no?
Todo eso que dices
lo tengo aquí yo.
(Señalando al corazón.)

MARÍA (Con desprecio.)
¿Tú?... ¡Cá!
¡Quítate allá!
De todo lo dicho
no tienes tú *ná*.

TODOS (Riéndose.)
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

MARÍA De manera que quedamos
en que son los de mi pueblo
los de más gracia y más rumbo,
de Zamora los primeros.

TODOS Es la verdad,
tiene razón.
De la tierra sin par zamorana
son lo mejor.
(Avanzando.)
De Bermillo de Sayago,
cinco leguas de Zamora,
es la gente más alegre
y la más trabajadora.
Con Bermillo de Sayago
no hay quien pueda competir,
ni en el baile, ni en la plata,
ni en el rumbo en el vestir.

MARÍA ¡Ay, tierra zamorana,
en donde yo nací!
¡Ay, tierra zamorana,
en ti quiero morir!

TODOS Mi tierra de Zamora
no quiero yo dejar,
que en tierra de Zamora
mi firme amor está.

ESCENA IV

DICHOS y por el fondo El JOROBETA. tipo desarrapado zamorano. Sale con una guitarrilla colgada á la espalda, y en una mano una cazuela con comida y en la otra unos mendrugos de pan. Este tipo será una tiple, y como su nombre lo indica, será contrahecho y con una chepa no exagerada. Sale y se coloca en un punto visible del proscenio, y se sienta en el suelo á comer

Hablado

JOSÉ (Despues de haber cesado la música.) ¡Que viva Sayago y viva su gente, que es la que trae la alegría á la feria de Botijero!

TODOS ¡Viva!

PED. (Al Jorobeta.) ¡Pero este Jorobeta de los demonios! ¿A qué te pones á comer aquí?... Largo...

JOR. ¡Jorobeta!... ¡Jorobeta!... La calle es de todos. Me pongo donde me da la gana.

PED. (Amenazándole.) A ver si te doy...

JOR. ¿A mí?... ¡Maldita sea!... (Sigue comiendo.)

RAM. (A un grupo de Aldeanos y Sayaguesas. Aparte.) (¡Vaya! ¡Aquí saco yo tajada!...) (A todas.) ¡A ver, chicas, á ver!... ¿Quién me compra esta sortija de oro esmaltada, con un ¡viva mi amor! que parte los corazones? Ni un arzobispo se le pone mejor. (Hablan bajo.)

LUCÍA (A María Juana.) ¡Pobre Pedro! ¡Qué mal le has tratado!

MARÍA ¿Y para qué se pone tan tonto? ¿No sabe ya que no le quiero?

LUCÍA Pero le quiero yo.

MARÍA Pues díselo.

LUCÍA ¿Yo? ¡Qué cosas tienes! ¡Ojalá pudiera!

RAM. (Separándose del grupo de Aldeanas.) Estas arracadas, dos onzas, dos onzas. ¿No las queréis?... (Acercándose á los hombres.) A ver, vosotros, para las novias. ¿Tampoco? ¡Vaya, aquí no hay dos pesetas, ni gusto, ni nada! ¡Si estuviera aquí Juan Manuel, el Zamorano, ya había vendido yo todo esto! ¡Ese sí que es un hombre de rumbo y que se gasta la plata!

JOSÉ Eso es verdad.

FRAN. Y que lo digas.

JOSÉ (A María Juana.) ¿Verdad, tú?

MARÍA Vamos... padre.

JOSÉ Deja melindres y repulgos. Pues qué, ¿no sabe ya todo el arrabal que es tu cortejo y que vas á casarte con él, y muy pronto?

FRAN. (Aparte.) *U* lo otro, que como yo pueda..,

RAM. (A María Juana.) ¡Ah! ¿Con que vas á casarte, y con el Zamorano?... Mira, María Juana, qué arracadas y qué gargantilla... Dile á tu novio que te las compre.

PED. (Aparte.) (¡Diantre con el Zamorano!)

LUCÍA (A Ramón.) ¡Y se las compra como ella lo diga!

JOSÉ ¡Pues ya lo creo!

PED. ¡No puedo más, yo reviento! ¡Ya se conoce que todos ustedes le deben algo! ¡Pus no le echan *ustés* incienso, que digamos!

JOSÉ Todo el que se merece. ¿Puedo olvidar yo, que soy bien nacido, lo que hizo por mí?

RAM. Y por mí.

FRAN. Y por todos. Yo también le debo favores al Zamorano, y no quisiera más sino que me pusiera á prueba, y entonces veríamos quién era el más agradecido de todos.

PED. Pues yo no le debo *na*.

RAM. Pues sí que le debes.

PED. ¿Qué le debo yo?

RAM. La cara, que no te la ha quitado de una *bofetá* porque no ha querido. (Todos ríen.)

JOR. Eso.

PED. ¿A mí? ¿El Zamorano? ¡Dichoso Zamorano! ¿Pues quién es él?

JOR. (Aparte.) (¡A que le tiro la cazúela!) (Levantándose.)

PED. ¡Pues ni que estuviera de non! ¡Ni que fuera un santo milagroso!

JOR. (Aparte.) (¡Este se la va á ganar!)

PED. ¡Ponerle cirios!

JOR. (Aparte.) (¡Se la gana!)

JOSÉ ¡Cállate, Pedro!

PED. ¡Que no quiero! ¡Lo que es el Zamorano es un!...

JOR. (Se abalanza sobre Pedro y le mete un mendrugo de pan en la boca para tapársela.) No sigas. *¿Quiés* pan? ¡Se la ganó!

PED. ¡Lo mato! ¡Lo mato! (Francisco y Ramón sujetan á Pedro.)

FRAN. ¿Qué vas á hacer?

MARÍA
LUCÍA } (Conteniendo al Jorobeta.) ¡Jorobeta!

RAM. ¡Pedro!

JOR. *Soltar* á ese envidioso.

PED. *Dejarme.*

JOR. *Dejarlo*... Si le puedo. Dame lo que me llevas de alto. ¡Anda! ¡Ya lo creo que le puedo! ¿Quieres aquí? ¡Pues aquí! ¿No *quiés* aquí, porque no vean cómo te hincho los morros? *Pues* allá... detrás de la *posá*... Anda... Ven... Que yo me pego de largo con ésta. (Sacando la honda.) Verás qué *pedrá* te atizo con la honda.

PED. ¡Soltarme, hombre!

FRAN. Si es un chiquillo, ¿no lo ves?

JOSÉ ¡Vete, Jorobeta, vete!

JOR. Bueno. Me voy por... no perderme. Pero conste que delante de mí no habla nadie mal del Zamorano, porque le muerdo. ¡Porque yo soy un hombre! (Medio llorando.) Pero anda, ven, corre, no seas blanco... Si no llevo *na*... *Na* más que la honda. ¡Anda!... ¡Anda!... ¡Pero, ca! ¡No viene! ¡Maldita sea!... (Vase fondo.)

ESCENA V

DICHOS, menos El JOROBETA

RAM. ¡Pero qué chiquillo!

FRAN. ¡Diantre con el Jorobeta!

PED. ¡Y que sufra yo esto!

JOSÉ ¿Y qué ibas á hacer? ¿Pegarle á un chico?

MARÍA ¡Qué valentía!

PED. ¡Al chico no!... Pero si alguien le abona, aunque sea el Zamorano.

RAM. Oye, con ese no te metas, por si acaso.

PED. Pero, hombre, ¿quién es el Zamorano?... ¿Se come á los hombres?... ¿Es el Cid Campeador?

ESCENA VI

DICHOS y JUAN MANUEL, por el fondo izquierda. Traje del país y mantilla zamorana al hombro

JUAN (Que habrá oído las últimas frases de Pedro.) Buenas tardes, señores.

MARÍA ¡Juan Manuel!

LUCÍA ¡El Zamorano!

JUAN Hola, María Juana. Hola, Lucía, Aquí todos mis paisanos. Bien venidos á la feria.

RAM. Que Dios guarde al zamorano más rumboso de toda la provincia. Chócala.

JUAN Hola, platero.

FRAN. Salud.

JUAN Oye, Pedro. (Avanza con él hacia el proscenio.)

MARÍA (Aparte.) ¿Habrá oído algo?

JOSÉ Tendremos cuestión.

JUAN (A Pedro en voz baja.) Cuando me nombres para algo, nómbrame bajito, ¿sabes?... Y no me compares con el Cid ni con nadie, porque yo valgo muy poco... Y tú, Pedro, vales menos. (Volviéndose á todos.) Conque, señores... yo pago el vino...

JOSÉ Eso no. Va de mi cuenta.

FRAN. (A Pedro.) ¿Qué te ha dicho?

PED. ¿Qué me ha de decir?... Que me ha preguntado cómo estaba.

JOSE Adentro... todos á mi posada, y en anocheciendo aquí el gran baile. María Juana, tú con las mozas y dalas aposento. Los mozos conmigo. ¡Ramón!... ¡Francisco!...

JUAN Señor José, que se le ha olvidado á usted Pedro. Pedro, á tomar una jarra.

PED. Gracias. (Aparte.) Este hombre me está buscando. (Sayagueses y sayaguesas entran en la posada con María Juana, Ramón y Pedro. Los arrieros entran en la taberna. Otro grupo vase por el fondo.)

JOSÉ (A Juan Manuel.) ¿Y tú, no vienes?

JUAN Ahora.

(Vase José.)

LUCÍA (A Francisco.) Tío, ¿no entra *usté?*

JUAN (A Lucía.) Ahora entrará. Déjanos, Lucía, que tengo que hablarle.

(Vase Lucía.)

FRAN. ¿A mi?... Y yo también á ti.

ESCENA VII

JUAN MANUEL y FRANCISCO

JUAN (Después de haber visto que han quedado solos.) Pues empiece *usté*.

FRAN. No: tú primero.

JUAN Empiece *usté*, Francisco.

FRAN. Pues voy allá. (Aparte.) (A ver cómo me sale esto.) Pues... lo primero que quiero decirte, hacerte una pregunta que te va á parecer un escopetazo, pero que es hija de la buena voluntad que te tengo.

JUAN *Usté* dirá.

FRAN. Oye; aquí en confianza. ¿Tú crees que es de corazón el cariño que te manifiesta María Juana?

JUAN Sí, señor; de corazón. ¿Por qué no ha de serlo?

JUAN Tú eres muy rico, Juan Manuel, muy rico.

JUAN (Como contrariado.) Sí... y *usté* supone que...

FRAN. Yo no supongo nada. Yo á lo que me atengo es á éstas. (Señalando las orejas.)

JUAN No le entiendo á *usté*.

FRAN. A éstas... Que han oído al señor José la otra noche decirle á María Juana... «Que se nos va á escapar... No estés fría con él... Métele en cariño, que nos conviene.» ¡Eh?... ¿Qué tal?

JUAN Bueno. Pues siga *usté*.

FRAN. Bueno. Pues sigo. ¿Necesita una chica que que quiere de veras que le diga su padre esas cosas?

JUAN ¿Pero *usté* qué quiere decir con todo esto?

FRAN. (Aparte.) (¡Qué demonio! Yo se lo digo.) Pues quiero decirte que María Juana no te quiere por ti, sino por tu dinero. (Aparte.) (Se la solté.) ¡Chico, un desengaño! Así está el mundo... No te apenes... Mira tú si tú tendrás mujeres... Y en fin, vamos, á mí se me ha figurao todo eso y perdona.

JUAN ¡Vamos, Francisco!

FRAN. ¡Ah! ¿Pero tú no lo crees así?

JUAN ¿Yo? Pues si yo lo creyera...

FRAN. ¿Qué harías?

JUAN No lo sé.

FRAN. ¿Y por qué no has de creerlo? ¿Sería el primer caso?

JUAN No, pero...

FRAN. ¿Quieres pruebas?

JUAN ¿Las tiene *usté?*

FRAN. Yo no, pero en tu mano las tienes.

JUAN ¿En mi mano?

FRAN. En tu mano. Con decir que estás arruinado, que estás en la pobreza, te puedes convencer de todo lo que te llevo dicho.

JUAN (Con sorpresa.) ¿Qué?... (Aparte.) (¿Sabrá éste ya lo que me pasa?...)

FRAN. La cabeza me juego á que me salgo con al mía. A que María Juana no te quiere más que por tu plata. Y si tú quieres, yo corro la noticia, y ya verás cómo la veleta de su cariño, que antes señalaba al Zamorano, y nada más que al Zamorano, empieza á dar vueltas y vueltas al cambio del aire de tu desgracia.

JUAN Pero... digo... No es mala idea... Tienes razón... Probaremos... Lo que *usté* quiera.

FRAN. Pues yo me encargo de todo; déjame á mí y pronto me darás las gracias... ¡Qué demonio!... Más vale conocerlo antes... (Aparte.) A éste le caso yo con mi Lucía... Y vamos, vamos á lo tuyo... ¿Qué tienes qué decirme?... Habla.

JUAN Yo... Nada... No... Otro día. Lo mío no tiene importancia.

FRAN. Bueno. Como quieras. Pues voy corriendo y ya verás... Mira que tú pobre! ¡Lo que á mí se me ocurre no se le ocurre á nadie. Dentro de un momento lo sabe todo el arrabal... ¡Mira que tú pobre! Vaya, vaya, hasta luego. (Vase posada.)

JUAN Vaya *usté* con Dios. ¡Si supiera que no va á mentir!... ¡Que lo he perdido todo!... ¡Que es cierta, por desgracia, mi pobreza!... ¿Pero será posible que María Juana?

ESCENA VIII

JUAN MANUEL y MARÍA JUANA, por la posada

MARÍA — Juan Manuel... ¡Hombre, que te esperan!

JUAN — Sí... ya voy. Pero, oye, María Juana.

MARÍA — ¿Qué me quieres?

JUAN — Verte esa cara de gloria, mujer... Más cerca.

MARÍA — Vamos, no seas tonto. Anda.

JUAN — Déjalos que esperen. Si quiero mirarte. Más cerca. (Se cogen de la mano y hablan bajo.)

ESCENA IX

DICHOS y PEDRO por la posada, y á poco RAMÓN por la misma

PED. — (Aparte.) ¡Juntos! ¿Por qué habré salido yo para ver esto? (Se queda en el fondo como distraído.)

RAM. — ¡Huy! La ocasión la pintan calva. Se están arrullando los palomos. (Avanza sigilosamente y se coloca entre Juan Manuel y María Juana.) Pero qué bien le sentarían estas arracadas á María Juana. ¿Verdad, Juan Manuel?

MARÍA — Vamos, quite usté, señor Ramón.

JUAN — ¿Si las quieres?...

MARÍA — De ninguna manera.

RAM. — Pero, pedazo de tonta, si te las feria. Tómalas... ¿Vas á despreciar una prueba de cariño de tanto peso? Son macizas.

MARÍA — ¿Pero usté se cree que yo le quiero á Juan Manuel por el interés?

JUAN — ¿Verdad que no? María Juana... ¿Verdad que no?... Repítelo.

MARÍA — Ya lo he dicho.

PED. — (Aparte.) ¿Por qué no seré yo sordo de nacimiento?

RAM. — (Con las arracadas en la mano.) ¿Con que?...

JUAN — (Aparte.) El señor Francisco se engaña. Me quiere por mí y nada más que por mí.

MARÍA — (A Juan Manuel.) Pero, chico, que van á beberse todo el vino. Vamos.

JUAN — Vamos. Sí... Vamos... (Aparte.) Si no era posible. (Vanse María Juana y Juan Manuel por la posada.)

RAM. — Pero...

ESCENA X

PEDRO y RAMÓN

PED. (Bajando al proscenio.) Ahí tiene usté á los ricos. A los rumbosos. ¡Ja, ja!

RAM. Pues señor, que no encuentro á quien ponerle este par. ¿A que no hay orejas en toda la feria para vosotras? ¡Por vida de las arracadas y qué mala pata tienen!

PED. Pues ya ha venido el Zamorano. ¿No decía usté que en cuanto que viniera el Zamorano?...

RAM. Mira, mira, que no estoy para bromas.

PED. Pues el que no sepa sufrirlas que no las dé, que yo bien las sufro de todo el arrabal desde que María Juana me dejó por ese hombre á quien todos ensalzan. Pero eso va á tener fin, y muy pronto.

RAM. ¿Sí?

PED. Y un fin muy malo. Y como yo me decida, lo que es aquí más de cuatro me van á tener miedo. Y se van á tener que encerrar en su casa cuando yo transite.

RAM. ¡Hombre! ¡Gracias á Dios! Pues no tenía yo pocas ganas de conocerte; desde pequeñito. Ya sé quien eres... El Coco... ¡Ay, qué miedo! ¡Ja, ja! (Vase corriendo primera derecha.)

PED. ¡Cuando digo que voy á tener que enseñar las uñas! ¡Cuando digo que yo le voy á mascar á alguno algo! (Vase taberna.)

ESCENA XI

Queda la escena sola por breves momentos. Se oye dentro en la posada rasguear de guitarras en combinación con la orquesta. Después, cuando lo indique la música, sale el JOROBETA por el fondo y avanza al proscenio

Música

CORO (Dentro.)

Paloma voladora
que vas al palomar.

Paloma, que ya es hora
de ir al palomar.

JUAN (Dentro.)
«Tengo de darle á mi novia
cuando me case con ella,
más besos que *tié* colores
mi mantilla sayaguesa.»

(Sale el Jorobeta y escucha á la puerta de la posada.)

CORO (Dentro.)
Tiene mi morena
negros los ojillos,
manos pequeñinas
los pies pequeñinos.
Tiene muy hermoso
too lo que se ve...
Lo demás que tenga
vaya usté á saber.

JOROBETA Todos contentos
beben y cantan
al son alegre
de las guitarras.

(Avanzando.)
También el pobrecillo
de la joroba,
canta con su guitarra
que ríe y llora,
Ellos cantan felices
coplas de amor.
y yo pido limosna
con mi canción.

(Cantando y tocando la guitarrilla.)
No tengo padre ni madre,
no tengo casa ni pan,
¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡Ay! qué pena,
qué pena es no tener *ná*.
Pero tengo una guitarra,
una guitarra y la toco,
y el que tiene una guitarra,
ya en el mundo no está solo.
Suena, guitarrilla,
que son tus sonidos
las risas alegres
del jorobadico.
Suena, guitarrilla,
que oyendo tus notas
les dicen los mozos

á todas las mozas...
Escucha, morena,
y alegra esa cara;
ya suena, ya suena
con dulce sonido,
la alegre guitarra
del jorobadico.

MARÍA (Dentro.)
«De Bermillo de Sayago
es el hombre á quien yo quiero
de Bermillo de Sayago
es el hombre por quien muero.»

Unis

TODOS

(Dentro.)
Tiene mi morena
negros los ojillos,
manos pequeñinas,
los pies pequeñinos.
Tiene muy hermoso
todo lo que se ve;
lo demás que tenga,
vaya usté á saber.

EL JOROBETA

(En escena.)
Suena, guitarrilla,
que son tus sonidos
las risas alegres
del Jorobadico.
Suena, guitarrilla,
que tu canto es,
del Jorobadico
el único bien.

ESCENA XII

DICHO y RAMÓN primera derecha, con una caja de las que llevan los buhoneros

Hablado

RAM. Vaya... Vamos hacia la feria á ver si se vende algo.

JOR. El platero... A ver si me gano alguna perrilla... Señor Ramón, ¿le llevo á usted la caja?

RAM. ¡Hola!... ¿Estás tú aquí otra vez, Jorobeta?

JOR. Sí, señor... ¿La llevo por una perra?

RAM. Carga con ella, hombre, y andando... (Se la da.)

JOR. ¡Diantre! ¡Cómo pesan las cosas buenas! (Se dirigen al fondo.)

ESCENA XIII

DICHOS y JUAN MANUEL. por la posada

JUAN — Calle, el señor Ramón... ¡Eh! Señor Ramón, oiga *usté* una palabra.

JOR. — Buenas tardes, señor Juan Manuel. (Quitándose la gorra.) ¿Está usté bueno?

JUAN — Hola, buen mozo... Toma. (Le da unas monedas.)

JOR. — ¡Tres perras grandes!... ¡Qué bueno es este hombre!

RAM. — (A Juan Manuel.) ¿Y qué quieres? (Hablan bajo.)

ESCENA XIV

DICHOS y MARÍA JUANA, al balcón

MARÍA — (Desde el balcón.) ¡Ah! Sí... Allí está Juan Manuel y hablando con el señor Ramón. ¿A que me están mercando las arracadas? ¡Valiente tonto!

RAM. — (A Juan Manuel.) Dos onzas, chico, dos onzas.... Ya ves regaladas.

JUAN — Sí... Vengan.

RAM. — Ahí las tienes.

JUAN — Bueno. Ya se las pagaré, señor Ramón... Ahora no llevo...

RAM. — ¡Lo que quieras, hombre! Parece mentira.... Tratándose de ti... Como si no me las quieres pagar.

JUAN — Eso no.

MARÍA — ¿Qué hablarán?...

RAM. — Todo lo mío es tuyo. Vamos, hombre, dos onzas... Una miseria. Me ofendes, hombre... Muchas gracias.

RAM. — Vaya, adiós.

JUAN — Vaya *usté* con Dios.

RAM. — (Aparte.) ¡Qué delicado es y qué rumboso! ¡Ni ha regateado siquiera! (Vase hacia el fondo y vá María Juana en el balcón.) ¡Ah! María Juana... (Durante el diálogo entre Juan Manuel y el Jorobeta, Ramón hace señas desde la calle á María Juana, que

Juan Manuel le ha comprado las arracadas. María Juana le dice por señas que se calle y se retira del balcón.)

JOR. Adiós, señor Juan Manuel, que siga *uste* bueno y que Dios se lo pague y se lo aumente.

JUAN Muchas gracias, hombre.

RAM. Anda, Jorobeta.

JOR. Voy allá. (Carga con la caja y vanse Ramón y el Jorobeta por el fondo.)

ESCENA XV

JUAN MANUEL y á poco JOSÉ y FRANCISCO, por la posada

JUAN (Aparte.) Pero qué vueltas da el mundo. ¿Quién había de decirme que yo no iba á poder pagar esta miseria? (Mirando las arracadas.)

JOSÉ (A Francisco.) Pero si parece imposible lo que me dices.

FRAN. Pues es la fija y allí le tienes. (Señalándole á Juan Manuel.)

JOSÉ Pues voy... Las cosas claras.

FRAN. (Aparte, riéndose.) Va á tener gracia. (Vase posada.)

ESCENA XVI

JUAN MANUEL y JOSÉ

JOSÉ Juan Manuel, ¿qué haces ahí tan pensativo? ¿Te paso algo?

JUAN A mí nada.

JOSÉ Tú no eres franco conmigo. Desde que llegaste te he notado un no se qué en la cara.

JUAN (Aparte.) (Este es un buen hombre. Para qué reservarme...) Pues sí, señor José... Me sucede... que la ambición me ha perdido... Que queriendo aumentar la fortuna que me dejó mi padre, que en paz descanse, me metí en negocios, emprendí empresas que no entendía y lo he perdido todo. Esto es lo que me sucede, señor José.

JOSÉ ¿Pero qué dices?... (Aparte.) Pues era cierto lo que me dijo Francisco.

JUAN Digo... la pura verdad. ¡Para qué he de andar con tampujos y sobre todo con *usté*, con *usté* que tanto me quiere!

JOSÉ Eso no lo dudes. (Pausa.) Pero, ¿por qué has sido loco, hombre?

JUAN Ya no tiene remedio. No hablemos de eso.

JOSÉ Pero oye... ¿Y no te ha quedado nada?

JUAN Nada. La casa vieja de Bermillo, que vale bien poco, y esa hipotecada.

JOSÉ ¡Jesús! ¡Hombre! ¡Jesús!... ¡Qué desgracia!

JUAN ¡Terrible! Pero yo soy joven y tengo ánimos y trabajaré y no estoy tan solo ni tan abandonado. ¿Verdad, señor José? Porque *usté* y Francisco y Ramón y otros me ayudarán, y no lo digo por lo que por ustedes hice, que eso ya se me ha olvidado, sino porque sé que me quieren.

JOSÉ No faltaba más. Ya lo creo. Pues digo. ¿Puedes dudarlo? Para las ocasiones son los amigos.

JUAN No: Si no lo dudo. Lo que le pido á *usté* por favor es que María Juana no sepa nada así de pronto.

JOSÉ ¡Jesús! ¡Hombre! ¡Jesús!

JUAN Yo no me atrevo á decírselo. Ahora iba á verla; pero no, no me trevo, *usté* se lo dirá poco á poco... Me voy... Hasta después, señor José... Adiós. (Vase segunda derecha.)

JOSÉ ¡Anda con Dios! (Después de una larga pausa.) Y yo que quería que María Juana... Pues no va á poder ser.

ESCENA XVII

DICHO, MARÍA JUANA y FRANCISCO, por la posada. Empieza á anochecer

MARÍA ¡Padre! ¡Padre!... ¿Es verdad lo que me ha dicho el señor Francisco? ¿Es cierto?

FRAN. No quiere creerlo.

JOSÉ Pues hija, créelo... Ahora me lo acaba de decir él mismo.

FRAN. ¿El mismo, eh?... Claro... (Aparte.) ¡Que tunante! Ha seguido mi consejo.

MARÍA ¡Pobre Juan Manuel!

JOSÉ Esa es la palabra... ¡Pobre!

MARÍA ¿Y dónde está? ¿Por qué se ha ido?

FRAN. Le dará vergüenza decirte...

MARÍA ¡Qué tontería! ¿Por qué? Yo le he de seguir queriendo lo mismo ó puede que más. Pobreza no es vileza.

FRAN. Vileza no, pero miseria sí.

JOSÉ Tiene razón Francisco.

MARÍA ¿Qué dice usté?...

JOSÉ Pues digo que... No me importa que esté este delante, (Señalando á Francisco.) que las cosas han cambiado, pero mucho... Y yo siento lo que le pasa á Juan Manuel... Sí, señor. Pero eres mi hija y debo velar por ti y, vamos, darte un buen consejo. Antes, claro, el Zamorano era una conveniencia, pero ahora... ahora puede que sea una carga.

FRAN. No dices mal, y perdona si yo me meto...

JOSÉ ¿No sería una lástima que una chica de sus prendas?... ¡Claro! Que yo por tu interés te decía... Anda, quiérelo, te conviene, y tú me obedecías.

MARÍA No... Perdone *usté,* padre. Yo no le obedecía á *usté.* No señor. Yo obedecía á éste... (Señalando al corazón.)

FRAN. (Aparte.) (Anda.)

JOSÉ ¿Qué quieres decir?

MARÍA Que le quiero porque le quiero y no porque usté me lo mandara.

JOSÉ ¿Esas tenemos? (A Francisco.) ¿Pero has visto?

FRAN. ¡Ja... ja!... ¡Qué muchachas las de hoy?

JOSÉ Bueno. Pues yo, tu padre, te digo que esa boda no te conviene, y que no te casas con él, y que ya le estás olvidando, y cuidadito conmigo, porque ya sabes cómo las gasto.

MARÍA ¡Pero padre!

JOSÉ No hay padre que valga.

FRAN. (Aparte.) Bueno va. ¡Si conoceré yo el mundo!

MARÍA (Llorando.) ¡Pobre Juan Manuel!

JOSÉ Y nada de lágrimas y gimoteos. Arre, á tu cuarto, y todo se acabó.

MARÍA Hay cosas que no se acaban, y el cariño es una. (Vase posada.)

JOSÉ ¡Contestarme á mí!... ¡A mí!... (Amenázándola.)
FRAN. Vamos, José... vamos! ¡Si ella al fin y al cabo te obedecerá como siempre!
JOSÉ ¡Y que no lo haga! (Hablan bajo.)

ESCENA XVIII

DICHOS menos MARÍA JUANA. Se hace de noche. Cambia el tono de la decoración. Se iluminan poco á poco los puestos de la feria (situados en el fondo de la izquierda). Se iluminan los faroles eléctricos de los soportales, y aparecen por la puerta de la posada Coro general de Bermillo de Sayago, con la gaita y el tamboril. Por el fondo Aldeanos y Aldeanas zamoranas y LUCÍA por la posada

Música

SAYAGUESES Ya dispuestos estamos para ese baile,
señor José.
Y aquí en los soportales, como *usté* ha dicho,
aquí va á ser.
ALDEANAS Al baile de la plaza,
al baile vamos ya,
que aquí la gente moza
se muere por bailar.
JOSÉ Venga el baile, muchachos,
y la alegría,
y á bailar las parejas
con gallardía.
FRAN. (A Lucía.)
Tú no bailes con nadie,
te lo prohibo.
LUCÍA (Aparte.)
¡Ay, si Pedro quisiera
bailar conmigo!

ESCENA XIX

DICHOS y PEDRO por la taberna, y RAMÓN y el JOROBETA por el fondo

PED. ¿Pero empieza ese baile?...
¡amos, de prisa!
RAM. A formar las parejas:
pronto, chiquillas.

SAYAGUESES ¿Dónde está María Juana?
RAM. Esa chica, ¿dónde está?
JOSÉ Allá dentro, en la posada.
RAM. María Juana, ven acá.
CORO Venga la copla
para bailar,
que las parejas
aguardan ya.

ESCENA XX

DICHOS y MARÍA JUANA, posada

MARÍA Aunque la pena
mi pecho llena,
no hay más remedio,
he de cantar.

(Suena la gaita y el tamboril. Se forman las parejas para el baile. Los hombres con castañuelas. María Juana avanzando. Bailan.)

Cuando siegues el trigo
y hagas el haz,
cuando lleves las uvas
para el lagar,
guárdame de las uvas
fresco racimo,
guárdame una amapola
de las del trigo.

TODOS Racimo y amapola
que amante pido yo.
Racimo y amapola
serán prueba de amor. (Bailan.)

ESCENA XXI

DICHOS y JUAN MANUEL segunda derecha

JUAN ¡Bien por las parejas!
¡Bien por mis paisanos!
(Aparte.)
(Afuera pesares.)
(A todos.)
¡Eh! ¡También yo bailo!

JOSÉ (Rápido á María Juana.)
Si viene á sacarte,
tú no has de bailar.
MARÍA ¿Y qué le respondo?
JOSÉ Pues que no, y en paz.
JUAN (Dirigiéndose á María Juana.)
Si quieres ser mi pareja,
María Juana, esta es mi mano.
Vamos, anda... Que ya esperan.
Vamos, anda.
MARÍA Yo... No bailo.
PED. ¿Le desprecia?
LUCÍA ¡María Juana!
JOSÉ Me obedece.
FRAN. Bueno va.
RAM. ¿Qué le pasa á esta chiquilla?
JOR. }
CORO } ¿Por qué le despreciará?
JUAN (Después de una pausa en la que han cantado los demás los anteriores versos.)
¿Que no bailas tú conmigo?
Di la causa. Ya la sé.
FRAN. (Acercándose á Juan Manuel.)
Se lo dije y ya estás viendo.
JUAN Era falso su querer.
(Pausa y transición.)
Paisanos y amigos,
prosiga la fiesta,
que aquí por fortuna
no faltan parejas
FRAN. Ahí está mi chica.
JUAN Tiene usté razón.
Lucía... (Invitándola al baile.)
LUCÍA (Aparte á Francisco.) ¿Qué hago?
¿Bailo, tío, ó no?
FRAN. Pues claro, chiquilla,
y de coronilla,
si él lo quiere así.
JUAN Lucía, bailemos
y el baile alegremos...
Suena, tamboril.

Unís

Racimo y amapola
que amante pido yo, etc.

Hablado

JUAN ¿Sabe *usté*, señor Francisco, que no me había yo fijao en Lucía?... Cuidado que baila bien y es graciosa.

LUCÍA Muchas gracias, chico.

FRAN. Es una perla, hombre, una perla.

RAM. (A Pedro.) ¿Pero tú sabes lo que ha pasado aquí?

PED Yo no sé ni esto.

MARÍA (A José.) ¿Lo ve *usté*, padre? Por *usté* me desprecia.

JOSÉ Tonta, ¿y á ti qué te importa? Si es pobre, ¿ya para qué te sirve?

MARÍA ¡Dios mío!

JUAN (Aparte.) ¡Quién había de pensarlo! Pero me las paga. La he de rebajar delante de todo el mundo.

LUCÍA ¿Pero qué ha sido esto, María Juana?

MARÍA Déjame, quita. No me hables.

JUAN (A Francisco.) ¡Francisco! ¿Me da *usté* licencia para feriarle á su sobrina estas arracadas?

FRAN. Sí, hombre, sí... Lo que tú quieras. ¿Qué ofensa hay en ello?... (A todos.) Señores, miren, miren qué regalo le hace el Zamorano á mi Lucía.

JUAN (Entregándole las arracadas.) Toma, para que las luzcas á mi salud.

LUCÍA (A Francisco.) ¿Las tomo?

FRAN. Eso no se pregunta. (Lucía se coloca las arracadas y la rodean un grupo de aldeanas.)

RAM. ¡Eh! Estas son aquellas; las que nadie compraba... El... él... me las compró.

MARÍA Yo no puedo sufrir esto.

JOSÉ ¿A dónde vas?

MARÍA Déjeme *usté*, padre. (Vase posada.)

ESCENA XXII

DICHOS, menos MARÍA JUANA

RAM. ¿Pero qué ha pasado? ¿Qué es esto?

JUAN Pues estas son cosas del mundo, señor Ramón. Aquel Zamorano que todos conocíais,

aquel Zamorano á quien todos llevaban en palmitas por lo rico y lo rumboso... hoy... se ha quedado pobre, y ya lo veis, la primera que lo ha despreciado al saberlo, es la mujer que él quería. (Movimiento de extrañeza en todos menos en Francisco, que se sonríe maliciosamente.)

LUCÍA ¡Pobre!

PED. ¡Pobre!

JOR. ¡Pobre él! Si no puede ser. Si me ha dado hace un momento tres perras grandes.

RAM. (A Francisco.) ¿Ha dicho pobre?

FRAN. Sí... Eso ha dicho... ¡Pobre! No tiene dos pesetas... (Aparte.) ¡Valientes tontos!

JUAN Parece mentira, ¿eh? Pues ya lo habéis visto.

JOSÉ Oye, tú... Que no permito que lleves en lenguas á mi hija. Si te ha despreciado, ha hecho bien. ¿Hay alguna escritura firmada? ¿Se te debe algo? Pues pata, y hemos concluído. Paisanos, á la feria.

JUAN ¿Lo veis?... Este se cura en salud.

FRAN. No puedo ver ingratitudes. Como si tú fueras á pedirle algo. No necesitas á nadie estando yo aquí.

JOR. Muy bien dicho, y estando yo, menos.

JOSÉ Dale lo que quieras, y á tu sobrina también, y que te aproveche.

FRAN. Pues sí señor... Si la quiere es suya.

JOSÉ Bueno, bueno. Paisanos... Vamos á los fuegos... A la teria.

TODOS Vamos. (Vase José y el Coro general por el fondo.)

ESCENA XXIII

LUCÍA, el JOROBETA, RAMÓN, FRANCISCO y JUAN MANUEL

RAM. (A Pedro.) ¿Pero ha dicho que está pobre?

PED. ¿Pues no lo ha oído *usté?* (Vase taberna.)

ESCENA XXIV

DICHOS, menos PEDRO

RAM. ¿Y quién me va á pagar á mí?

LUCÍA Pero tío... ¿Es verdad que...?

FRAN. Cállate, tonta.

RAM. Oye, Juan Manuel... dispensa. Pero... no vas á ofenderte, ¿eh?

JUAN ¿Qué quiere *usté?*

RAM. Que yo... Esta noche... ¿sabes?... Voy á necesitar eso...

JUAN ¿Las dos onzas?

RAM. Sí... un pago urgente... Si no, no te molestaría. (Aparte.) Me pinchan. ¡Caramba, que son treinta y dos duros!

JUAN Me sale *usté* como el señor José y la otra... Esta noche, esta misma noche te las daré... Y si no, ahora mismo... Francisco... Este tiene prisa ahora por cobrar las arracadas que no le he pagado.

FRAN. Tú también, Ramón... ¡Parece mentira!

JOR. (A Ramón.) *Usté* también... Hombre, busque *usté* quien le lleve la caja.

RAM. Hombre... Yo le... Me pinchan.

FRAN Esta noche te daré yo esa miseria.

JUAN Gracias, Francisco.

FRAN Nada de gracias.

RAM. Yo siento... pero, en fin. Bueno, hasta luego. ¡Caramba, que son treinta y dos duros! (Vase taberna.)

JOR. (Amenazándole.) ¡Hombre... si me valiera!

ESCENA XXV

DICHOS, menos RAMÓN

FRAN. (Después de mirar á todos lados.) ¿Te has convencido ya? ¿Salió todo lo que yo te decía y más? ¿Has visto? Todos te vuelven la espalda.

JUAN Todos no, que me queda *usté*, Francisco.

FRAN. Y dilo muy alto. Te quedamos ésta y yo. (Señalando á Lucía.) No lo digo por nada, ¿eh? Pero como mujer de su casa y buena como su tío...

JUAN ¡Cómo ensancha el corazón en la desgracia contar con un buen amigo!

FRAN. ¿Cómo? ¿Qué desgracia? ¿Qué dices?

JUAN Lo que le he dicho al arrabal hace un momento.

FRAN. ¡Bien has fingido!... ¡Bien! Y yo me parece

que te he ayudado á engañarlos... ¡Mira que tú pobre!

JOR. ¡Ah! ¿Pero no es pobre?

FRAN. ¡Ca... hombre... ca!

JOR. Me alegro. Me alegro... ¡Viva el Zamorano!

LUCÍA ¿De modo, que todo era un engaño?

FRAN. Todo, chica, inventado por mí.

JUAN No, Francisco; no, por desgracia. Todo es cierto. Lo he perdido todo.

FRAN. ¿Qué?

JUAN Que estoy pobre. Sí señor... Por eso le dejé á *usté* hacer y decir... *usté* no mentía.

LUCÍA ¿De manera que...?

FRAN. ¿De modo que...?

JOR. ¡Pobre! ¡Pobrecito señor Juan Manuel!

JUAN Sí, señor... Y no hablemos más de esto, porque me apena. Buenas noches. ¡Ah! No se olvide usté de darle ahora mismo á ese las dos onzas.

FRAN. No, hombre... Ca... Ahora mismo.. (Transición.) Pero oye... ¿Y estando en esa situación, para qué quieres hacer ese gasto tonto?... Ese sacrificio. ¡Bah! No, no lo consiento. Lucía, trae, quítate esas arracadas. ¡No faltaba más! Toma... ¿Vas á gastarte dos onzas, y en mi chica? Vamos, no seas loco, Juan Manuel, no seas loco. Toma y devuélveselas á Ramón.

JUAN ¿Que yo se las devuelva? ¿Que yo quede mal? Lucía, tuyas eran y tuyas son. Lo que da el Zamorano, no lo quita.

JOR. (Llorando en un lado de la escena.) ¡Eso es un hombre!

FRAN. ¡Bueno, hombre... bueno! Lucía, anda para la posada.

LUCÍA Buenas noches. ¿Pero ya no me caso con él, tío?

FRAN. ¡Ca, mujer, ca! ¿Ya para qué?

LUCÍA ¡Ay, qué alegría! (Vase posada.)

FRAN. Buenas noches, Juan Manuel!... ¡Pobre! ¡Pobre! ¡Bonito negocio! (Vase taberna.)

JUAN ¡Anda con Dios! ¡Todos lo mismo! ¡Cómo se parece el pobre al muerto! ¡Todos le olvidan!

ESCENA XXVI

JUAN MANUEL y el JOROBETA

JOR. (Se aproxima á Juan Manuel, se arrodilla delante de él y le besa la mano.) Yo no, señor Juan Manuel. Yo no.

JUAN ¿Qué es esto? ¿Qué dices tú?

JOR. Que yo no, que yo no le olvido. Yo, el Jorobeta, el último del pueblo, el que todos desprecian, el perro de la calle, ese, ese le sigue á usté besando la mano y bendiciendo su nombre y diciéndole á gritos á todos esos tunos... ¡Ingratos!... ¡Ingratos!... ¡Aprended á ser agradecidos!

JUAN ¡Pobre muchacho! Levanta, hombre, levanta... Ven á mis brazos, que este es tu sitio. (Lo abraza.)

JOR. ¡Me ha abrazado! ¡Me ha abrazado! El... ¡El Zamorano! ¡Vaya una honra! Tome usté, tome usté.

JUAN ¿Pero qué me das?

JOR. Las tres perras de antes y otra perra que me dió el platero por llevarle la caja. Yo nada necesito. No tengo más. No puedo dar más. Lo siento. ¡Qué se le va á hacer!... El que da lo que tiene... Con Dios, señor Juan Manuel. Con Dios. (Vase rápido fondo.)

ESCENA XXVII

JUAN MANUEL y RAMÓN. PEDRO por la taberna

PED (A Ramón) Allí está todavía. (Señalando á Zamorano.)

RAM. Me alegro.

PED Ande usté con él... ¡Pobre Zamorano! (Con ironía.)

RAM. (A Juan Manuel.) Juan Manuel, Francisco acaba de decirme que él no me paga eso. ¿En qué quedamos?

JUAN ¡Diantre!... ¡Qué amargo es el no tener!

RAM. ¿En qué quedamos?

JUAN (Aparte.) (Como me acorralan..) Espere usté.

PED. (Acercándose. Aparte.) Si no tiene dinero, vaya un compromiso.

JUAN ¡Ah! Pedro...

PED. (Con ironía.) ¡Hola! Siento tu desgracia. Cosas de la vida.

JUAN Sí.

RAM. ¿Pero me pagas ó no me pagas?

JUAN Sí, hombre... Sí... Te pago. ¡Pedro! (Aparte.) No hay otro remedio.

PED. ¿Qué quieres?

JUAN Necesito dos onzas para pagarle á este buen amigo. No te las pido. Te vendo mi manta. Bien las vale. ¿La quieres?... Como ésta no hay ninguna en Zamora, por lo extraña y por lo rica.

PED. (Mirando la manta.) Sí, hombre, sí. Venga. Te la compro... Me deberás ese favor.

JUAN ¡Toma!... Ahí va mi mantilla. Págale á ese. (Señalando á Ramón.)

PED. (Cogiendo la manta.) No es mal negocio. Venga usté á la taberna, señor Ramón. (Vase taberna..

RAM. En seguida. (A Juan Manuel.) Chico, dispensa) Pero la necesidad, los tiempos están tan malos... (Vase taberna.)

JUAN Los tiempos, no, los amigos.

ESCENA XXVIII

JUAN MANUEL

Música

JUAN

Como en pintura me veo,
es lo que dice el cantar.
«No fíes en las mujeres,
ni en los amigos jamás,
que las mujeres olvidan
y los amigos se van.»

ESCENA XXIX

DICHO, MARÍA JUANA y LUCÍA, por el balcón

LUCÍA — Aun no se ha marchado,
aun le puedes ver,
yo que tú, bajaba,
y hablaba con él.

MARÍA — No quiero verle,
déjame, no.

LUCÍA — Baja, no hay nadie,
buena ocasión.

(Hablan bajo.)

JUAN — ¡Cómo cambia la fortuna!
¡Quién pensara, quién dijera!
Que olvidado así se viera
hoy por todos Juan Manuel.

LUCÍA — Anda, tonta, baja y dile
que tu amor no es traicionero.

MARÍA — Dices bien. Porque le quiero.
Necesito hablar con él.

(Se retiran del balcón.)

JUAN — Pero á todos desprecia
mi corazón.
A olvidar, Zamorano,
que es lo mejor.

(Se dirige al fondo y aparece en el umbral de la puerta de la posada la figura de María Juana, iluminada por la luna que refleja en la fachada de la casa.)

ESCENA XXX

MARÍA JUANA y JUAN MANUEL

MARÍA — Juan Manuel.

JUAN — ¡Ella! ¿Qué quieres?

MARÍA — Quiero hablarte.

JUAN — No te oiré.

MARÍA — Es que quiero que me escuches.

JUAN — ¿Escucharte?... ¿Y para qué?

(Pausa y avanzan á los soportales.)

¿No eres tú la mujer que hace poco
al compás de sonoras guitarras
en su voz toda el alma poniendo
sus amores allí me cantaba?
¿No te acuerdas?
Pues oye, yo sí.
¿No te acuerdas?
Cantabas así:
«De Bermillo de Sayago
es el hombre á quien yo quiero
De Bermillo de Sayago
es el hombre por quien muero.»

MARÍA Al compás de las mismas guitarras
tú también tu pasión me juraste;
tú también al compás de la jota
tus amores allí me cantaste.
¿No te acuerdas?
Pues oye, yo sí.
¿No te acuerdas?
Cantabas así:
«Tengo de darle á mi novia,
cuando me case con ella,
más besos que *tié* colores
mi mantilla sayaguesa.»

JUAN No lo niego.
MARÍA Yo tampoco.
LOS DOS Yo no niego
mi cantar.
JUAN Tu desprecio
mi alma hiere.
MARÍA Tu desprecio
me hirió más.
JUAN La mujer que quiere á un hombre,
por pobre no lo desprecia,
que vale un alma más plata
que toda la de la tierra.
MARÍA El que quiere á una mujer,
si ella le ofende y le enoja,
que la olvide y que la deje,
no la desprecie por otra.
JUAN Por ser pobre
mi amor tú dejaste.
MARÍA Tú por otra
mi amor despreciaste.
JUAN Mentira, María Juana,
por otra no te dejé.

MARÍA — Tampoco yo, Zamorano,
por pobre te desprecié.
Te quiero,
me muero,
¡qué vale el dinero
para un corazón
como este que amante
palpita constante
henchido de amor!

JUAN — Pues si aun me prefieres
y la misma eres
y amante me quieres
con loca pasión,
también, mi María,
también, vida mía,
es tuyo mi amor.
(Con pasión.)

MARÍA — «De Bermillo de Sayago
es el hombre á quien yo quiero.
De Bermillo de Sayago
es el hombre por quien muero.»

JUAN — «Tengo de darle á mi novia,
cuando me case con ella,
más besos que *tié* colores,
mi mantilla sayaguesa.»

LOS DOS — Te quiero,
me muero,
¡qué vale el dinero
para un corazón
como este que amante
palpita constante
henchido de amor!

Hablado

JUAN — Si no era posible que tu...

MARÍA — ¿Te convences?

JUAN — Sí, te quiero. Te quiero.

MARÍA — Vete. Si alguien viniera...

JUAN — Tienes razón. Pero á las once vuelvo. Necesito que hablemos más.

MARÍA — A las once te espero en el balcón. (Hablan bajo.)

ESCENA XXXI

DICHOS y PEDRO, RAMÓN y FRANCISCO (taberna)

PED. Lo digo y lo repito. El Zamorano la deja; ella le ha despreciado y María Juana es para mí... Para Pedro.

RAM. Que nones.

FRAN. Me paece á mí que no.

RAM. Y míralos allí juntitos.

FRAN. Y hablándose de amor. Seguro por las señas.

PED. (Alzando la voz.) ¿Qué es esto?

MARÍA No tardes... Pero, ¡ay, Dios mío! Viene gente. (Vase corriendo posada.)

JUAN ¿Quién llega?

RAM. / FRAN. ¡Ay, qué risa!

PED. ¡Soy yo, Pedro! Que quiero á esa mujer que antes te despreció. Que quiero que sea mía.

JUAN ¿Tuya?... Esos son sueños, Pedro... Sueños. La quiero todavía y ella me quiere... ¿Te estorbo? Tú á mí también. Y ahora, anda, vamos á ver quién de los dos se quita el estorbo.

PED. Vamos.

RAM. (Interponiéndose.) Pero, ¿á dónde vais á ir á estas horas? A pincharos. A pincharse... Ni que fuerais dátiles. Y sin haberme pagado... Vamos, hombre, que no.

FRAN. Que no. Cada uno por su camino y esto se ha acabado.

JUAN A mí me da lo mismo ahora que luego. Cuando quieras me buscas á solas y me encuentras. Sin nadie que nos vea. Pero, óyelo bien, esa, esa mujer es mía y nada más que mía. Hasta cuando quieras. Buenas noches, señores. (Vase segunda derecha.)

ESCENA XXXII

DICHOS, y á poco el JOROBETA por el fondo

PED. Pero ¿veis esto, hombre?

RAM. Anda tú, anda, vamos á la taberna que te has *sofocao*. Paga unas copas.

FRAN. Eso es.

JOR. ¿No está el Zamorano? ¿A dónde habrá ido? Calle, estos aquí... (Se oculta.)

PED. Por *ustés* le he dejado. Pero á Juan Manuel le hago yo un desavío, que se lo hago.

JOR. (Aparte.) ¿Cómo?... Este no ha escarmentado todavía.

PED. Y esa mujer, su novia, María Juana, va á ser mía y muy pronto. Esta noche. Y esta manta, esta, la del Zamorano, en aquel balcón, en el de ella, va á publicar mañana en el arrabal que María Juana es de Pedro y nada más que de Pedro.

JOR. ¿Qué?

FRAN. ¿Tú que vas á hacer eso?... Chico, calla.

RAM. ¡Anda, anda *pa* adentro!

PED Por estas... Lo juro. (Vanse los tres taberna.)

JOR. Pues por estas juro yo también que te has caído, chaquetón. (Vase posada.)

ESCENA XXXIII

Se apaga la luz eléctrica de los soportales; queda la escena á obscuras y solo iluminada por la luna. MARÍA JUANA, al balcón regando los tiestos y LUCÍA

LUCÍA Ten cuidado no pase alguien.

MARÍA No hay cuidado, Lucía. Si riego los tiestos, es para que las flores se alegren y den más perfume para cuando Juan Manuel venga.

LUCÍA ¡Qué cosa más buena debe de ser hacer las paces con el hombre á quien se quiere!

MARÍA Ya lo creo.

LUCÍA ¿De modo que á las once le tendrás aquí?

MARÍA A las once.

LUCÍA ¡Cuándo esperaré yo así á mi Pedro!

MARÍA No pierdas la esperanza.

LUCÍA Vaya, pues yo te dejo, que ya las once estarán al caer y no quiero ser indiscreta.

MARÍA ¿A dónde vas?

LUCÍA A acostarme.

MARÍA Pues hasta mañana.

LUCÍA Adiós. (Se besan y vase Lucía.)

MARÍA (Apoyada al balcón.) ¿Vendrá pronto? Tengo

una impaciencia... Pero... No debo estar al balcón esperándole. Que espere él á que yo salga... Justo. Eso debe ser. (Vase.)

ESCENA XXXIV

PEDRO, saliendo de la taberna

Música

A todo estoy dispuesto;
segura es la ocasión;
la calle está desierta.
¡Valor... Pedro... valor!

(En un reloj de torre lejano, dan las once. Pedro dirigiéndose á todos lados y luego al fondo. Después sube por la reja, echa la manta á los hierros del balcón donde se apoya para trepar.)

JOR. (Desde la puerta de la posada con una horquilla grande de labranza.)
¡Perico!... ¡Ah!... ¡Tunante!
(A María Juana que aparece en el balcón.)
¡Chiquilla!... ¡Valor!
Que aquí está el demonio
con su tenedor.
(Pincha á Pedro que se defiende de los ataques de María Juana y del Jorobeta.)

PED. ¡Maldito! (Al Jorobeta.)
MARÍA ¡Cobarde!
PED. Te voy á matar. (Al Jorobeta.)
JOR. Baja pronto, que te espero,
y te voy á reventar.

ESCENA XXXV

DICHOS y JUAN MANUEL, segunda derecha

JUAN (Fijándose en el grupo del balcón.)
¿Qué es esto?
(Pedro haciendo un supremo esfuerzo cae al suelo desde el balcón.)
JOR. Se escapa.
(Echa á correr detrás de él con la horquilla.)
JUAN Matarle quiero.

(Vase corriendo tras breve lucha.)

MARÍA ¡Jesús me valga!
¡Ay, Virgen bendita,
no sé lo que hacer!
Se alejan, ¡Dios mío!
Tras ellos iré.

(Vase del balcón y á poco sale la figura por la posada y sale corriendo por primera derecha.)

CORO (Dentro.)
Paloma voladora
que vas al palomar,
paloma, que ya es hora
de ir al palomar.

ESCENA XXXVI

RAMÓN y FRANCISCO por la taberna, algo alegres

Hablado

RAM. Oye, Francisco... No te caigas. Vete derechito como yo.

FRAN. Ramón, no escribas.

RAM. ¿Por qué lo dices, por las eses?... Si es que juego.

FRAN. (Reparando en el balcón y en la manta.) Pero oye .. ¡María Santísima! Mira... Mira. (Señalando al balcón.)

RAM. ¿Qué?

FRAN. ¡La manta de Pedro!

RAM. Pues es verdad... ¡Y en el balcón de María Juana! *¡Consumatum est!*

FRAN. Hizo lo que nos dijo.

RAM. Por las señas...

LOS DOS ¡Qué barbaridad!

ESCENA XXXVII

DICHOS y JOSÉ con el Coro general, fondo izquierda

JOSÉ Vaya, vaya á descansar... Que mañana será otro día. Vamos á la posada... Yo iré delante.

RAM. (Interponiéndose.) ¡José!

FRAN. ¡José!
JOSÉ ¡Ah! ¿Pero estais ahí?... ¿Qué queréis?
RAM. ¡José! (Abrazándole.)
FRAN. ¡José! (Idem.)
JOSÉ ¡Anda!... ¡Buenos estais! (Todos ríen y forman grupos.)
RAM. (A Francisco.) Hay que decírselo.
FRAN. Pus claro.
RAM. José... Mira. (Mostrándole el balcón.)
FRAN. Ya no tiene remedio, hijo.
JOSÉ ¿Qué es esto? ¿La manta del Zamorano en el balcón de mi hija?
LOS DOS Sí.
RAM. José... Hay que casarlos.
JOSÉ ¿Qué?... ¿Qué decís?
FRAN. Que hay que casarlos.
RAM. Que eso no se cura más que con el cura.
JOSÉ ¡Ah! Conque ese sinvergüenza del Zamorano, porque se la he negado... (Llamando.) ¡María Juana! ¡María Juana!
FRAN. ¡Pobre José! ¡Vaya un trance!
RAM. ¡Y gordo!

ESCENA XXXVIII

DICHOS y LUCÍA por el balcón, cuando se indique

JOSÉ ¿Pero dónde está mi hija?
LUCÍA (Dentro.) ¿Quién llama?
JOSÉ ¡Es la voz de Lucía!
FRAN. ¡Mi sobrina, sí! (Asustado.)
JOSÉ ¿Pero dónde está María Juana?
LUCÍA (Saliendo al balcón á medio vestir.) Aquí no está... Yo la dejé en el balcón... después no sé...
FRAN. ¿Tú?
RAM. ¡Lucía! Es Lucía... ¡Pobre Francisco!
JOSÉ Hay que casarlos.
FRAN. ¿Pero estás sola?
LUCÍA Sí, señor.
FRAN. ¿Pero no ha subido nadie?
LUCÍA No, señor.
JOSÉ ¿Pero dónde está María Juana?
FRAN. ¿Pero y esa manta?
RAM. ¿Qué ha pasado aquí?
JOSÉ ¿A que se han escapado?

FRAN. Lucía... ¡Baja! Baja aquí con tu tío en seguida.

LUCÍA Allá voy... ¿Pero qué pasa? (Se retira del balcón.)

ESCENA FINAL

DICHOS, MARÍA JUANA, el JOROBETA, JUAN MANUEL, primera derecha, y cuando se indique, por la posada, LUCÍA

JOR A quitar, á quitar la manta, porque si la ven...

MARÍA (Viendo á todos y retrocediendo.) ¡Ay, todos aquí!

JUAN. ¡Adelante! ¿Qué te importa?

JOR. Adelante los valientes.

JOSÉ ¡María Juana! ¿Y y con ese hombre? ¡Ven! ¿Qué es esto? Habla.

JUAN Quien va á hablar soy yo. Esta mujer viene conmigo de ver correr á un hombre que no tuvo valor para hacerme cara.

JOR. Ni á mí... Eso...

JUAN Ese hombre es Pedro, que quiso lograr de esta mujer por fuerza lo que por amor no lograba. Porque esta mujer es mía y á mí sólo me quiere pobre y todo.

JOSÉ ¿Qué? ¿Tuya?

JUAN Sí, señor; me quiere.

MARÍA Le quiero, sí, padre... Con toda mi alma.

JOSÉ ¡María Juana!

JOR. (Interponiéndose.) Sí, se quieren mucho.

JUAN Y esa manta que véis ahí colgada de esos hierros no publica deshonra como pretendía ese infame de Pedro. Lo que publica ahí colgada con sus vistosos colores y sus rizados flecos es fiesta y alegría. Eso, eso es lo que está diciendo á voces desde ese balcón mi manta zamorana.

VOCES ¡Eso! ¡Eso!

RAM. (A José.) Que se casen, hombre, que se casen; sea usted agradecido. Si no, va á ser peor.

LUCÍA ¡Tío!... Aquí estoy...

FRAN. ¡Lucía!... ¿Pero no subió nadie, hija mía? ¿No ha subido Pedro?

LUCÍA (Llorando.) No, tío... No .. No ha subido nadie.

FRAN. Calla y no llores, hija, que parece que lo sientes.

JOSÉ ¡Bueno, hombre! Bueno, que se casen. (Alegría en todos.)

JOR. Viva el Zamorano, y la novia del Zamorano y el Jorobéta.

MARÍA (A Juan Manuel.)

Pues ya es tuya María Juana,
en mí tendrás más amores
que flecos tiene y colores
tu mantilla zamorana.

(Música y

TELON

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella.—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Miss Eva.—Disparate cómico-lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Musica del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil—Panorama lírico fantástico invero simil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Musica de los maestro Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.)

Muevles husados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico pictórico, en un

acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuados. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música de Brull. (Sexta edición.)

Las dos madejas.—Juguete comico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica. en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Reig.

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música de maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) M. del maestro Marqués. (Segunda edic.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡El Primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre).

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo)

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Giménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. Arreglo del francés.)

El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espctáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés. (Segunda edición.)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros. Original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto, verso. Original.

Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)

El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.

Las españolas.—Portfolio cómico-lírico de gran espectáculo

en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Seminarista.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Pepe Gallardo.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro D. Ruperto Chapí. (Cuarta edición.)

La Batalla de Tetuán.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

Bettina.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

El clavel rojo.—Zarzuela en tres actos y siete cuados. Música del maestro Bretón.

La Chiqueta bonica.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El traje de boda.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros. Original en prosa y en verso. Música de los maestros Rubio y Lleó.

El Testamento del Siglo.—Apropósito en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Caballero y Nieto.

La señá Frasquita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en prosa. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rubio.

El guante blanco.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.

El juicio oral.—Proceso cómico-lírico en un acto dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

El barbero de Sevilla.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música de los maestros Nieto y Giménez. (Tercera edición.)

Correo interior.—A propósito cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros Original en prosa y verso. Música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

La Soleá.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en prosa. Música de Mario Fernández de Lapuente.

Enseñanza libre.—Apropósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Quinta edición.)

La manta zamorana.—Zarzuela en un acto y en prosa. Original. Música del maestro Caballero. (Tercera edición.)

La torre del Oro.—Zarzuela en un acto, en prosa y verso Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El morrongo.—Entremés lírico (cuasi parodia). Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

Cuadros vivos.—Pasatiempo cómico-lírico en un acto dividido en cuatro actos. Original. Música del maestro Chapí.

La morenita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El General.—Entretenimiento cómico-lírico en un acto dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El trueno gordo.—Parodia cómico lírica-política en un acto dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Giménez.

La Camarona.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El automóvil, mamá.—Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Bohemios.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives. (Octava edición.)

El Húsar de la Guardia.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives. (Tercera edición).

Cascabel.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez.

La Libertad.—Zarzuela en tres actos, divididos en seis cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Favorita del Rey.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives.

Las Granadinas.—Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Reina.—Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música del maestro Chapí.

¡Libertad!—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. Refundida. Música de los maestros Giménez y Vives.

El rey del petróleo.—Viaje extravagante en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa. Música del maestro Chapí.

La venta de la Alegría.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El diablo verde.—Opereta cómica en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa Música de los maestros Giménez y Vives.

La Mariflores.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Cinematógrafo Nacional.—Revista en un acto, dividido en siete cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

La bandera Coronela.—Opereta en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

La cabeza popular.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rafael Calleja.

Pepita López.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.

Los madrileños.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros. Música del maestro Chapí.

El Doctor Mendoza.—Comedia en un acto. Original y en prosa.

A B C.—Fantasía cómico-lírica de gran espectáculo en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Giménez.

Pepe el Liberal.—Sainete lírico en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

Hay Crisis.—Comedia en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa.

El Becerro de Oro —Vodevil en un acto, dividido en tres cuadros. (En colaboración con el Sr. Capella.) Música del maestro Alvarez del Castillo.

El pájaro.—Comedia en un acto. (Refundida.)

Las mil y pico de noches.—Fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Gerónimo Giménez.

La Reina de los Mercados.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Pablo Luna.

La Corte de Faraón.—Opereta bíblica en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. Música del maestro Lleó (Cuarta edición.)

El país de las Hadas.—Revista de gran espectáculo en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Calleja. (Segunda edición.)

La Reina Mimí.—Opereta en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives.

El coche del diablo.—Opereta bufa en un acto y tres cuadros, Original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

La tierra del Sol.—Revista fantástica en unacto, dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Calleja.

El paraguas del abuelo.—Cuento fantástico en un acto, dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música de los maestros Barrera y Luna.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.

Monomanía musical.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

La esquina del Suizo.—Sainete en un acto. Original y en verso.

Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.

El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Música del maestro Hernández.

El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original. en verso. Música del maestro Hernández.

Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso

Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.

La cuna.—Zarzuela en un acto. Original y en verso. Música del maestro Chapí. (Segunda edición.)

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa

La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.

Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO